

Los Libros Nuevos

VANCE PACKARD; *The Hidden Persuaders*, David McKay, Nueva York, 1957. *The Status Seekers*, David McKay, Nueva York, 1959. *The Waste Makers*, David McKay, Nueva York, 1960.

Un académico que perteneciera a la Sociedad Sociológica Norteamericana (*American Sociological Society*) podría sentirse aventajado por Vance Packard, autor de los tres libros que discutimos en esta nota.

Packard alcanzó el nivel de autor muy solicitado (*best seller*) con su agradable publicación inicial, *The Hidden Persuaders*, donde analizó las técnicas de los psicólogos industriales, quienes emplean la investigación de motivos y ponen sus resultados al servicio de las grandes empresas para lograr una más voluminosa venta de mercancías. Como la industria publicitaria se ha desenvuelto en México de acuerdo con las pautas y trazos de la Madison Avenue, resulta adecuado el investigar si en este país son diferentes los resultados, en alguna forma, de los que se manifiestan en los Estados Unidos, la Europa occidental o, asimismo, el Japón, que consisten en una afluencia sin precedente, estimulada por la publicidad moderna, que ha sobrepasado con mucho los anticuados preceptos éticos de la economía y duración de los artículos de consumo. La facilidad con que se perdona las faltas propias y un hedonismo sin freno constituyen los nuevos valores de la sociedad, y está de moda el ostentar el último modelo sin tener dinero en la mano, por medio de pagos a largo plazo, estimulados por el gobierno, aun cuando los intereses resulten fabulosos en comparación con los que se acostumbraba cobrar hace un cuarto de siglo.

Debe admirarse a Packard por haber tenido el valor de decir cosas que los académicos soslayaron por miedo a perder su *status profesional* en los círculos universitarios.

Además, estos académicos podrían exhibir cierta suspicacia por el hecho de que alguien que no es de su esfera osa divulgar el tema, tan hábilmente, sin tener los títulos universitarios adecuados.

De igual manera, los sociólogos de profesión podrían encolerizarse con Packard, no sólo por su arrojo, sino por el obvio goce que este autor ha derivado de su hábil manejo de los hechos y la inducción de tesis que sus colegas más críticos no han podido colocar en el tapete de las discusiones.

Sin embargo, C. Wright Mills habría aprobado, posiblemente, tanto las críticas que Packard hace a la industria publicitaria como las cuestiones morales inherentes que tal tema suscita. Nosotros compartimos el cambio repentino que, según creemos, no puede reprimir una minoría de gente sensible y sensata, de cualquier cultura, en esta época sin precedente.

La lectura de estas tres obras no puede sino dejar, en el ánimo del lector que sepa serlo, la penosa convicción de que con el rumbo que la sociedad toma, se desenvuelven, por sí mismos, los nuevos valores morales de la conformidad, el robotismo y la preocupación irracional. ¿Hacia dónde vamos, con todas estas manías de aumentar la fuerza de tracción y la velocidad, así como la exigencia de abundantes bienes materiales y mayor consumo, al mismo tiempo que un imperfecto desarrollo interior, o muerte planificada?

Quienes se alarmen al contemplar esta frustrada utopía se sumarán a la inmejorable sociedad de críticos tan eminentes como Aldous Huxley, George Orwell, Ortega y Gasset, Erich Fromm, David Riesman y Paul Goodman, cuyo *Growing Up Absurd* (riguroso análisis de la indisposición que afecta, de igual manera, al *hombre ordenado* y al *beatnik*) merece una especial atención.

De los tres libros, *The Waste Makers* suscitará, probablemente, los más vehementes comentarios; se trata de un cuadro deplorable pero es una apropiada síntesis del trío. La más concreta investigación es, quizá, *The Hidden Persuaders*, lleno de nombres personales, de negociaciones, citas y cifras. *The Status Seekers*, investigación sociológica de los símbolos de clase en los actuales Estados Unidos de Norteamérica, recuerda la frase de Veblen, "consumo conspicuo", y puede también interpretarse como un retrato del hombre común, constituyendo un ensayo de penetración en sus debilidades colectivas con un corte amistoso. En esta obra se evidencia el gusto que Packard tiene por el epigrama: es capaz de escribir un relato entretenido, cuando no hilarante, de *nuestra* búsqueda y exigencia de *status*. Los antropólogos, los sociólogos y, por supuesto, toda la gama académica, incluso el *pre-letrado*, van tras el *status*, según el caso, por medios nobles o de otra calidad. Una observación escogida que se encuentra en *The Status Seekers* servirá para que aclaremos nuestro aserto: "En la elección de una tienda para efectuar una compra de importancia, procuramos, sin proponérselo, que sea la que nos da una imagen de *status* a nuestro propio nivel, o cerca del mismo".

C. Wright Mills contribuyó con dos chispeantes frases al vocabulario contemporáneo. Sus "*Crackpot Realists*" y "*Cheerful Robots*" no se preocuparán, probablemente, a causa de las cuestiones morales que se

discuten en estos volúmenes. Ya que, como lo ha expresado un escritor de nuestros días, este par de *hombres ordenados* parecen ser personas atrapadas, poseedoras de una "mente cautiva", pero son más peligrosas todavía, en lo ético, a causa de que "gozan de su cautividad y no se dan cuenta de que pierden el juicio y la libertad en el transcurso de este procedimiento".

En un contexto más amplio, Jean Forest lo expresa muy bien por medio de un poema publicado en la revista *Liberation*, de Nueva York: "El capitalismo es / la acumulación / de chatarra. / El comunismo es / una recolección / estatal de lo mismo. / A nivel equilibrado / el mundo se está / dividiendo en / dos depósitos de chatarra: / ¡clank, clank!"

Para que no se sientan picados de que yo haya puesto al llamado bloque comunista en el mismo rubro que las llamadas economías capitalistas, en lo que concierne a las características culturales específicamente definidas, se me permitirá añadir que el concepto keynesiano de los gastos públicos y privados mediante empréstitos pagaderos a plazos determinados hipnotiza, de igual modo, a las masas y a la clase de los banqueros y comerciantes, tanto en Yugoslavia como en México.

Constituye una buena idea el darse cuenta de si el tercer bloque de naciones no comprometidas, que se gesta a consecuencia de las condiciones feudales, es diferente, en este respecto, de los Grandes Poderes que han llevado al mundo al borde de su propia destrucción. Yo no he percibido diferencias significativas.

Jorge Yamada.

RAFAEL GIRARD, *Los Mayas Eternos*, primera edición, México 1962, 487 págs., 250 fotografías, dibujos y mapas.

«Supervivencia de la religión y del calendario mayas precolombinos, es el tema central de esta investigación» nos dice el autor en su Introducción, y agrega haber econtrado su material en 16 localidades chortíes, en que «las ceremonias del culto a los dioses de la Fertilidad, son nocturnos, se celebran durante la temporada de lluvias desde la medianoche hasta la madrugada, en lugares sagrados vedados al profano.»

Este libro es la coronación de unos treinta años de contacto con la etnia maya de los chortíes, y constituye en cierta manera la continuación de la obra anterior, en cinco tomos, que Girard escribió bajo el título de *Los Chortí ante el Problema Maya*. Se trata de una considerable inversión de tiempo y de dinero, hecha por el impulso espontáneo de una